

DESDE LA GRADA Antón Bruquetas

Murray, una lección de éxito

La carrera de Andy Murray varió de rumbo hace año y medio cuando su entorno convenció a Ivan Lendl para que lo entrenase. El círculo cercano del escocés deseaba que le inculcase la fórmula que en el pasado lo había llevado de aspirante a eterno segundón a convertirse en una leyenda. Lendl solo necesitó una clase para alumbrar el éxito de su nuevo discípulo. En ella le

transmitió que los errores no se curan con lamentos, sino a base de trabajo; que la gloria se encuentra en el sudor de uno mismo; y que el sacrificio alivia el peso de la conciencia. Bajo esa receta, Murray barrió ayer a Novak Djokovic de la hierba del All England Club. Un talento no hace mucho abocado al fracaso saboreó como nadie su triunfo en Wimbledon. A veces el deporte deja estas lecciones de vida.

EL EQUILIBRISTA Xosé Carlos Caneiro

Me alegra que el paro baje, ¿a quién no?

Mientras estos días aclaros economistas —todos en la izquierda, obviamente— diseccionaban los datos del paro buscando la cara mala, la gente común se alegraba de las cifras ofrecidas. Los hermeneutas económicos, seguidores de Marx y todos sus fracasos, profetizaban que la cosa irá a peor. Lo hacen siempre cuando gobierna la derecha. En Galicia tenemos experiencia: durante 16 años veíamos en Praga el Leviatán; en cuatro años

(2005-2009) *bipartitamente* solo se contempló el jardín del Edén. Ahora, los economistas zurdos dan razones sobre la malignidad de estos datos. Imagino que gloriosar su provecho no resulta baladí: se trata de la mayor bajada del paro en junio desde hace años; el número de afiliados a la Seguridad Social se ha incrementado; la evolución del semestre ha sido positiva en todos los ámbitos... unos resultados, en definitiva, históricos. Y todo ello se ha enmarcado dentro

de la prudencia porque, bien lo sabemos, no están los tiempos para alharacas y es inconcebible el número de parados al que hemos llegado (¿saben ustedes cuántos empleos destruyó la última gobernanza socialista nacionalista?). Esto provocaría en la oposición de otros países satisfacción. Aquí, no. Aquí, cuanto peor, mejor. Rara vez consigo entender el dogmatismo de la infalible e incontestable izquierda. A mí me alegra que baje el paro. ¿A quién no?

AL PASAR José Luis Meilán Gil

Legalidad e injusticia en preferentes y derivadas

La tasa de descuento sobre el valor nominal de las participaciones preferentes y obligaciones subordinadas suscritas con las extintas cajas de ahorros gallegas ha producido indignación en muchos de los suscriptores. El modo en que se ha aplicado suscita un sentimiento de injusticia. Es una imposición de Bruselas en contrapartida al rescate solicitado por el Gobierno español. Todo está minuciosamente regulado en un Memorando de Entendimiento, desarrollado por ley. Su lectura, aunque no fácil, es ilustrativa. El rey del mambo es el FROB, una entidad estatal, al que se le reconocen unas amplias decisiones de carácter ejecutivo. En uso de ellas, socio único de NCG Banco, concretó la quita citada.

El memorando firmado y la ley subordinada se refieren sustancialmente a bancos. Desde ese punto de vista se entiende que, en la idea de minimizar los recursos públicos invertidos en la nacionalización de entidades financieras, se determine que los accionistas y acreedores asuman las consecuencias negativas antes que los ciudadanos contribuyentes, en virtud de un principio de responsabilidad y asunción de ries-

gos. Muy ilustrativo es también, en relación con la colocación de esos productos, que exista un tramo de al menos un 50 % del total dirigido a inversores profesionales con valor nominal unitario de 25.000 euros. En esa línea, se insiste en limitar la venta por parte de la banca a clientes minoristas no calificados.

No es difícil concluir que en ese panorama ahora descrito no fue en el que se realizaron las emisiones de las cajas gallegas, que no tenían accionistas, ni informaron adecuadamente del riesgo al depositante-tipo que buscaba ante todo seguridad. El FROB ha podido tener alguna conciencia de que la merma no es del todo justa cuando, además de concretar el descuento que se hará a los titulares de esos productos realmente opacos, muestra un apoyo entusiasta a los procedimientos de arbitraje con el que podrían conseguir la completa devolución de las cantidades a reclamar. Tam-

poco la instrumentación del arbitraje resulta satisfactoria desde el punto de vista de la justicia. Los plazos breves publicitados han constituido una dificultad para resolver de acuerdo con ella. El tope de 10.000 euros para ser admitido al arbitraje no parece un criterio certero que permita declarar titular de «muchos ahorros» al que apenas lo supere. Ha sido válido para aligerar el número de reclamaciones: la eficacia, en detrimento de la plenitud de la justicia. No se conocen las

circunstancias personales de los titulares de esos ahorros que firmaron sin más información que la generada por la especial relación de confianza existente con unas entidades financieras singulares. Para quienes han tenido que aceptar la quita se señala que pueden acudir a los tribunales. Una cortesía del FROB que le vale para retrasar desembolsos probables a costa de que se pierda confianza en la entidad que constituye su principal activo de futuro.



ILUSTRACIÓN PILAR CANCIBA

CABOS SUELTOS José C. Tubío

Órganos a la carta legales

Seguramente recuerden (y si no lo recuerdan, se lo digo yo) que este año le dieron el Premio Nobel John Gurdon y Shinya Yamanaka por su contribución a la reprogramación de las células que, en resumen, permite revertir cualquier célula del cuerpo, no necesariamente embrionaria, a un estado inicial semejante al de las células madre. El día que entrevisté a Gurdon para este periódico le pregunté acerca del impacto que tendrían estos descubrimientos en la lucha contra el cáncer. Después de unos diez segundos de callada reflexión me contestó: «Lo cierto es que no se me ocurre ninguna. Usted trabaja en cáncer, ¿me lo podría decir usted?». Lo primero que se me ocurrió contestarle, no sin sorprenderme que a un premio nobel le interesara mi opinión, fue que disponer de células madre «artificiales» creadas a partir de cualquier otra célula del cuerpo dejaría las puertas abiertas a la producción de órganos humanos para el trasplante. Así, la mejor solución para, por ejemplo, un cáncer de páncreas, sería la generación de un nuevo órgano utilizando estas células madre artificiales del paciente enfermo. Al no tratarse de células madre procedentes de embriones, nos liberaríamos de las ataduras legales que limitan la investigación con las mismas, y al proceder del paciente en cuestión no habría rechazo. Pues bien, esa improvisada opinión se hizo realidad cuando hace un par de días la revista *Nature* publicó los resultados de unos científicos japoneses que, con las técnicas de Yamanaka, consiguieron producir pequeños hígados de ratón. Es el paso anterior a la producción de órganos en humanos.

SOLEIRA X. L. Franco Grande

Exipto é só un exemplo

É case imposible unha verdadeira modernización dos países árabes e musulmáns, un cambio en profundidade, mentres non superen o proceso de confusión, no que seguen aínda como Europa hai máis de douscentos anos, entre o poder civil e o poder relixioso. Esa é a revolución que teñen pendente.

Non debemos esquecer que, en Europa, foi a Ilustración a que, baixo o lema kantiano *sapere aude* (atrévete a saber), soubo deslindar para

sempre o poder civil do poder relixioso, por máis que, de lonxe en lonxe —e nuns casos, como o español, non tan de lonxe en lonxe—, os poderes irracionais da fe se reviren contra os poderes da razón e non renuncian á súa cobiza por dominar a mente humana.

Esos procesos, como é ben sabido, son dunha grande lentitude e de moita fondura: non abonda co que, deica agora, temos visto neses países, que se reduce a simples manifestacións de ma-

lestar, a protestas entre moais e políticas, a un manifestarse baixo a tutela do poder verdadeiro, que é o militar, pero —non o esquezamos— confundido tamén co poder relixioso.

Nin sequera Turquía ten asegurada a súa plena laicidade, nin moito menos: calquera das tímidas reformas de Erdogan, con miras á entrada turca na Unión Europea, é continuamente respondida polo poder relixioso e unha e outra vez houbo de recuar nos seus proxectos

de tateante modernización. O excluínte poder relixioso confundido co militar, e a súa premente presenza e vixencia, salta á vista nas rúas de todo o país.

Non sabemos, ao día de hoxe, nin cando nin como lles chegará a eses países a súa Ilustración. Do que si podemos estar certos é de que, en tanto non lles chegue, a chamada «primavera árabe» será un desexo pero nunca unha realidade. Exipto, e mesmo Turquía, poden ser bos exemplos. Infelizmente.